

EL ESTUDIO DE LA DÉCIMA COMO PATRIMONIO CULTURAL Y SU INFLUENCIA EN LAS TRANSFORMACIONES LOCALES DEL TERRITORIO

MSc. Yenma Boffill Navarro ¹, MSc. Maria Ester La Nuez Ortega ², MSc. Belkis M. Pérez Rodríguez ³

*1. Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Limonar,
Calle I #46 entre Clemente Gómez y Capitán Calderín,
Limonar, Matanzas. yenma.boffil@umcc.cu*

Resumen

La cultura amplía su horizonte, los pueblos la crean, recrean, asimilan, transforman, conservan y difunden; asimismo se asumen diversas tradiciones transmitidas por otros pueblos y comunidades. Se afirma que la literatura no sólo representa la identidad cultural de la comunidad o colectividad desde donde emerge, sino que ella misma crea identidad. La décima forma parte de la cultura del pueblo cubano transmitiendo el quehacer socio-cultural-literario de la Isla. La décima es un elemento importante dentro de la tradición cultural cubana; en su lenguaje quedan plasmadas costumbres, situaciones, sentimientos, ideas que trascienden a generaciones. El trabajo que se presenta tiene como objetivo fomentar el estudio de la décima como patrimonio cultural y su influencia en las transformaciones locales del territorio que contribuya al fortalecimiento del imaginario sociocultural en el municipio de Limonar teniendo en cuenta la presencia de la Casa Naborí en el territorio.

Palabras claves: Literatura, décima, identidad, valores.

Introducción

En la literatura se habla de imágenes mentales, psíquicas y poéticas, lo cual otorga al concepto de imaginario un sentido distinto. De esta manera, se debe tanto a la crítica de arte como a la literatura la resignificación entre imagen figurativa, imagen poética e imaginario; con lo cual se supera su relación de oposición con lo real y se hace de lo imaginario un concepto sustantivo y plural. Pero las poéticas de lo imaginario no se pueden comprender como un hecho aislado de fenómenos sociales que determinan sus prácticas.

Conviene hablar de los imaginarios sociales siempre en plural, porque, en cada sociedad y época, coexisten varios imaginarios, tanto en el plano más abstracto y general, como otros referidos a ámbitos específicos como lo urbano, la migración, o la educación. Imaginarios sociales son, entonces, las ideas e ideales, los valores, las imágenes del mundo y de la propia sociedad y época en la que a seres humanos les toca vivir, las utopías e ilusiones, las convenciones y expectativas sociales más generales y compartidas, que sirven a sus usuarios como esquemas o marcos de trasfondo para ubicar y comprender las situaciones en las que viven. La realidad social es producto de una construcción (mental, colectiva y también material) que los actores sociales realizan a través de sus relaciones, en las cuales intercambian ideas, creencias, informaciones, proyectan y ejecutan acciones, y construyen imágenes y artefactos. Los Imaginarios son construcciones simbólicas que posibilitan la inteligibilidad de la experiencia, como diría Manuel Antonio Baeza (2000; 2003) (Baeza, 2003), y permiten crear, instituir y modificar a las sociedades concretas, a la vez que cada sociedad o grupo constituye como imaginarios un cúmulo de significaciones específicas que hacen referencia, entre otras cosas, a lenguajes y esquemas de interpretación, reglas de producción y reproducción de las instituciones, reglas de lo permitido y lo prohibido, de lo lícito o ilícito, aspiraciones y expectativas, cosmovisiones y utopías.

Existe estrecha relación entre imaginario-cultura e identidad, éstas se entrelazan e influyen en el desarrollo de la localidad. Lo Imaginario cultural influye entonces en la identidad de los pueblos así como en tradiciones culturales de la comunidad y el país. La literatura no

sólo representa la identidad cultural de la comunidad o colectividad desde donde emerge, sino que ella misma crea identidad. Muchos autores cubanos defienden la importancia de la identidad cultural entre ellos: R. Zamora (1989), C. de la Torre (1995) M. García Alonso y C. Baeza Martín (1996), L. Tejeda del Prado (2000, 2001), Graciela Pogoloti (1995, 2002), Lissette Mendoza (2003), Betty Acosta (2008), en sus investigaciones trazan pautas, pero dejan bien claro la necesidad de fomentar metodologías, talleres, estrategias y otras vías para fortalecer la identidad cultural.

La identidad cultural una dimensión del ser humano, indispensable para reconocer lo propio y aceptarlo, en que se expresa la identidad nacional, que es la forma en que se explican sus diversas manifestaciones: lenguaje, instituciones sociales, idiosincrasia, cultura popular, relaciones familiares, arte (Fierro Chong, 2015). En Cuba no podemos hablar de identidad sin mencionar la décima, fenómeno cultural que ha sobrepasado los límites de la literatura; forma parte de la cultura del pueblo cubano transmitiendo el quehacer socio-cultural-literario de la Isla, a la vez que resulta llave que abre puertas en defensa de la diversidad cultural. La décima es un elemento importante dentro de la tradición cultural cubana tanto en la oralidad como en la escritura; en su lenguaje quedan plasmadas costumbres, situaciones, sentimientos, ideas que trascienden a generaciones posteriores enriquecidas por nuevas vivencias.

A través de la historia de la décima en Cuba, nunca ha faltado quien la haya dignificado, ni ha estado ausente de las obras de los más reconocidos poetas cubanos, la lista sería interminable, basta con citar algunos ejemplos: José Martí, Juan Cristóbal Nápoles Fajardo “El Cucalambé”, Emilio Ballagas, Samuel Feijoo, José Lezama Lima, Nicolás Guillén, Eliseo Diego, José Fornaris, Jesús Orta Ruiz, Roberto Fernández Retamar.

Niños, adolescentes y jóvenes se deben educar en una amplia cultura general, que además del conocimiento de las materias, sepan apreciar los elementos generales de la cultura cubana, nociones importantes de su desarrollo histórico que faciliten la defensa de su identidad nacional. Todo ello sugiere el estudio de las raíces histórico-culturales locales y

de aquellas manifestaciones que conforman la identidad de una colectividad, para que no se pierda la memoria cultural, los valores culturales de cada terruño y afianzar el sentido de pertenencia con su comunidad.

Teniendo en cuenta la relación entre imaginario-cultura e identidad y de la necesidad que las nuevas generaciones se apropien de la décima como elemento identitario de la cultura nacional, el presente trabajo perteneciente a unas de las líneas de investigación del Proyecto: LA ENSEÑANZA - APRENDIZAJE DE LAS LENGUAS Y LA LITERATURA EN LA EDUCACIÓN DE LA PERSONALIDAD, pretende fomentar el estudio de la décima como patrimonio cultural y su influencia en las transformaciones locales del territorio para elevar una Cultura General Integral que contribuya al fortalecimiento del imaginario sociocultural en el municipio de Limonar teniendo en cuenta la presencia de la Casa Naborí en el territorio.

Desarrollo

El interés por los Imaginarios y las representaciones sociales ha sido parte de un proceso que comenzó en la segunda mitad del siglo XX en varios países pero que en América Latina se dio con gran fuerza, sobre todo con posterioridad a lo que en sociología llamamos en su momento “la crisis de paradigmas” de la década de los años ochenta. Esta crisis, que fue sobre todo un movimiento de debate y rechazo a los modelos de análisis sociológico de carácter pan explicativo como el estructural funcionalismo y el marxismo que habían predominado en momentos anteriores, con diferente énfasis y fortuna en muchos de nuestros países, abrió la posibilidad de nuevos enfoques y perspectivas. Fue, por lo tanto, una crisis de crecimiento que marcó un momento de oportunidad y mostró nuevos intereses en el estudio de lo social: la acción, el sujeto, lo simbólico. O sea, el sentido de la acción y las relaciones humanas, sus significados, sus componentes tanto materiales como aparentemente intangibles, los procesos de interacción constructores de mundo y por lo tanto el carácter construido del mundo social. Como parte de ese movimiento reflexivo e

innovador, surgen y se consolidan los estudios del imaginario social como elemento fundante de la inteligibilidad del mundo social y promotor de la acción.

El concepto de imaginario ha sido abordado por diferentes disciplinas y teorías de las ciencias sociales durante los últimos años, especialmente por la sociología, la psicología social, la teoría política, la historia, la filosofía, el psicoanálisis y la filosofía. Sin embargo, es Cornelius Castoriadis quien se encarga de precisar el concepto de imaginario social. Castoriadis vincula el término a lo socio-histórico, a las formas de determinación social, a los procesos de creación por medio de los cuales los sujetos se inventan sus propios mundos. Una de sus principales propuestas fue la construcción de una ontología de la creación y las condiciones reales de una autonomía individual y colectiva. Se destaca, además, su insistencia en el carácter histórico de la producción social, de las instituciones y valores. (Nogueira Dobarro, 2003)

Para Fernández (2007), un imaginario social es un “conjunto de significaciones por las cuales un colectivo —grupo, institución, sociedad— se instituye como tal” (Fernández, 2007). Si bien lo imaginario es útil en la medida en que permite que una sociedad se comprenda y resignifique sus valores, esto es, en la medida que hace posible la invención de lo social y de la sociedad, también se puede afirmar que es un concepto que se diluye en múltiples consideraciones teóricas. Esta idea, tomada de Castoriadis, no tiene otra fundamentación que el carácter creativo de lo social y el carácter social del ser humano: “los hombres no pueden existir más que en la sociedad y por la sociedad” (Castoriadis, 2006:75). La etnia se instituye e instituye unas prácticas que le dan ‘identidad’ desde sus condiciones físicas y desde sus universos de sentido, desde las relaciones intersubjetivas de los sujetos. Así, las significaciones sociales, entendidas como producciones de sentido, proponen mundos posibles, es decir, la etnia, gracias a tales significaciones, despliegan universo. De acuerdo con lo precedente, lo imaginario tiene que ver con la imaginación y con la imagen, ya que de ella resulta una capacidad creadora — individual y colectiva—, capacidad que abre al grupo a la formación abierta de representaciones, afectos, deseos, preocupaciones, multiplicidades, intereses, afectaciones. (Agudelo, 2019)

Cada grupo, como cada sujeto, crea su propia identidad, y ésta tiene que ver con un proceso de reconstrucción permanente, pues se trata de un proceso de configuración dinámica, en el que el conjunto de historias particulares, de las voces de sujetos diversos revelan lo colectivo o grupal. Los imaginarios se visibilizan a través de discursos y objetos, a través de prácticas y acciones sobre la realidad. Teniendo en cuenta esto, veamos la perspectiva de Cornelius (Castoriadis, 1983). Este pensador inaugura, en 1964, el campo de teorización del concepto imaginario social. Su propuesta no sólo es importante porque trasciende algunas de las ideas del psicoanálisis y del marxismo, sino también porque orienta la investigación hacia una dirección tremendamente potente de significaciones. Castoriadis indagó las condiciones de producción de invenciones colectivas y anónimas por las cuales lo histórico social opera transformaciones de sentido en una sociedad, desmarcando su pensamiento de una idea de sujeto o inconsciente colectivo. Introducir el papel de las significaciones imaginarias en la configuración de la sociedad moderna hace posible una mejor comprensión de ésta y del lugar del individuo en ella.

Después de plantear algunos conceptos generales sobre lo imaginario, algunas tipologías sobre el mismo se puede decir que estudiar los imaginarios es estudiar las prácticas y discursos de las sociedades o grupos específicos; en un sentido último, es el estudio de las prácticas cotidianas de los sujetos, prácticas que se desvelan en las acciones y discursos. Lo imaginario brinda la posibilidad de buscar aspectos distintos de lo vivido, así como de otorgárselos.

La correlación literatura-imaginario-identidad, para que se torne productiva en términos de crítica literaria y cultural, hay que inscribirla en un horizonte político de comprensión; esto en la medida en que el reclamo por identidad y, sobre todo, el reclamo por una práctica textual literaria que problematice la identidad, no sería sino, en definitiva, una práctica política de visibilización que implica desafiar discursos e ideologías complacientes con estereotipos "oficiales" y/o con la negación radical del sujeto subalterno desde instancias de dominación. Partiremos del supuesto de que los efectos identitarios propios de la literatura (o que pueden serle reclamados a la literatura) tienen que ver más con la no-identidad de la

identidad, con lo ausente y lo posible que se materializa como "presencia" a través de la memoria y/o de la imaginación literaria que construye la "otra historia de la historia".

El reconocimiento de la identidad como parte de los valores por la significación social positiva que alcanza para los individuos, grupos y poblaciones conduce también a la vinculación de la literatura con sus contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales, y que tiene como sustento la propia relación armónica entre cultura, identidad y literatura.

La literatura es una forma en que se refleja esta realidad y ayuda a conservar lo acumulado por la humanidad. Si la identidad implica conciencia, capacidad de reflexionar y compartir una posición de pertenencia y compromiso, su lugar central en el autoconcepto del individuo está dado por el conocimiento y pertenencia a un grupo social, y se vincula a la significación valorativa y emocional, entonces el contacto con la buena literatura es una manera de prolongar en el espacio y el tiempo el sentido del compromiso y la pertenencia.

La identidad cultural de una comunidad humana es la forma en que dicha comunidad asume, de forma consciente (con un discurso racional o como vivencia cotidiana), toda manifestación o expresión de su ser espiritual y material, creado durante su devenir histórico, hállese o no organizada como nación o estado.

La identidad integra lo general, lo humano pero en su diversidad singular. Si se habla de identidad se piensa en quién soy, cómo me ven los demás y cómo cada persona se ve a sí misma, ella define a los sujetos así como al grupo a que pertenece. La identidad es tanto el ser como la conciencia de ese ser, es relativa, en ocasiones no es perceptible. Cuando la persona está en medio de un conglomerado humano al que pertenece, no tiene necesidad de concientizar tanto los elementos, de defenderlos tratando de conservarlos.

En estudios que realizan intelectuales, sociólogos e investigadores desde José Martí hasta los actuales, aparece el tema de la identidad cultural por todo lo que representa para el devenir social actual de Cuba y el mundo, pues se refiere a la espiritualidad y la conciencia

de los grupos humanos. Cuando un grupo de personas se comienza a considerar a sí misma como única, existe identidad entre ellas, en ese grupo que se ha unido, puede ser inclusive obligadamente, se construyen vivencias, historias, aspectos comunes. Identidad es saber que existe igualdad y diferencia con otros, para delimitarla es muy importante el componente subjetivo.

“La identidad cultural de una comunidad humana es la forma en que dicha comunidad asume, de forme consciente toda manifestación o expresión de su ser espiritual o material, creado durante su devenir histórico, hállese organizado o no como nación o estado, es el sentido en que un colectivo humano tiene de su ser y de la continuidad del mismo, como entidad distinguible de otras análogas. (Zamora, 2002)

En nuestro país no podemos hablar de identidad sin antes mencionar unos de los elementos identitarios que caracteriza a nuestro pueblo: la décima

La décima es un fenómeno cultural que ha sobrepasado los límites de la literatura; es un «complejo cultural» que requiere de todo un libro para ser explicado. La décima espinela es una estrofa creada por Vicente Espinel (1550-1624) y dada a conocer en 1591 en el libro *Diversas rimas*. Dicha estrofa posee la configuración abba accddc, es decir, diez versos octosílabos en donde rima el primero con el cuarto y el quinto, el segundo con el tercero, el sexto con el séptimo y el décimo, y el octavo con el noveno.

En Cuba la vigencia de la décima es un asunto inobjetable, quizás más fuerte en las áreas urbanas y periféricas de las grandes ciudades, debido a su ascendente campesino y se cultiva tanto con la música de punto como para la controversia, cantos de celebración, contrapunteos, escrita y otras modalidades.

Los poetas populares y cultos se encargarían de adoptarla y adaptarla a nuevos matices y cualidades singulares autóctonas que, con el tiempo, la convertirían en signo de identidad como nación, hasta el punto que en la centuria decimonónica el poeta y patriota José Fornaris la llamara “la estrofa del pueblo cubano” (López Lemus, 1995)

El uso de la décima para tratar temas de interés popular como: disputas personales, sátiras políticas, chistes y los temas universales del amor, los celos y el dolor permitieron que se convirtiera en una estrofa popular. Ha llamado la atención de especialistas nacionales y extranjeros, como el cubano, inconscientemente habla en muchas ocasiones en octosílabos.

Algunos estudiosos, entre ellos Naborí, han sido y son del criterio que si la historia de Cuba se perdiera se podría reproducir a través de la décima, pues no ha existido hecho político o social, con cierta importancia, al que no se le haya cantado o escrito en esta forma poética, al referirse a ella escribe:

Viajera Peninsular

¡Cómo te has aplatanado!

¿Qué sinsonte enamorado

te dio cita en el palmar?

Dejaste viña y pomar

Soñando caña y café

Y tu alma española fue

Canción de arado y guataca,

Cuando al vaivén de una hamaca

Te diste a El Cucalambé.

Jesús Orta Ruiz (Orta Ruiz, 2004)

A Matanzas la décima llegó como a las demás regiones del país, convirtiéndose en la modalidad oral que con mayor intensidad penetró en los diferentes estratos de la sociedad; estando muy ligada a las personalidades que contribuyeron durante el siglo XIX, a que la ciudad fuera denominada como “La Atenas de Cuba”. La influencia de poetas como José

Jacinto Milanés, Luisa Molina, Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido), entre otros; contribuyeron a la autenticidad por donde fue avanzando nuestra cultura. Ni antes ni después, pese a su carácter popular, la décima ha sido relegada por los poetas cultos, está en las obras de: Manuel Navarro Luna, Agustín Acosta, Carilda Oliver Labra, Juan Luis Hernández Milián o Aramis Quintero, por solo citar algunos ejemplos más recientes.

Estudios especializados han reconocido, en los finales del XX, la época de máximo esplendor para la décima en Cuba que se entiende hasta nuestros días. Este renovador panorama incluye a su variante oral, fenómeno con antecedentes en la década del 50 cuando irrumpe la figura de Jesús Orta Ruiz, El Indio Naborí, con sus aportes y modelo estético para las generaciones posteriores. Protagonista junto a Ángel Valiente, de la célebre controversia de Campo Armada, frente a una multitud en 1955, hecho trascendental para la historia del repentismo cubano.

A finales de la década del 90 el fenómeno se intensifica. Esta etapa se caracteriza por un creciente movimiento repentístico, renovación de la décima como espectáculo y fuerte presencia en grandes ciudades, ritmos rápidos de las controversias, auge de grabaciones, cambio de discurso, mejor aprovechamiento de las leyes de la oralidad, mayor cantidad de repentistas escritores, surgimiento de espacios pedagógicos, aparición de estudios especializados, incremento de competencias e intercambios dentro y fuera del territorio nacional.

La representación de sus mejores exponentes en plazas, tribuna, teatros y demás medios unido al nivel alcanzado por los más jóvenes repentistas que en su mayoría sobrepasan la enseñanza media superior, lo que se complementa con un público generalmente instruido, conocedor de la décima y exigente en sus satisfacciones, ha propiciado que las nuevas generaciones la conozcan y aplaudan, así como a elevar la creación y el disfrute estético del arte de improvisar.

Los resultados hoy se manifiestan a través de un discurso poético cualitativamente superior, dados por el empleo y tratamiento de los recursos expresivos, literarios comunicativos e

introducción de las temáticas contemporáneas, determinantes para que su mayoría logre una buena comunicación con ese “otro poeta” el público.

Expresión de lo anterior es la Casa Naborí, la cual se instituye el 19 de octubre de 1989, como materialización de un proyecto elaborado por el poeta y promotor cultural matancero Pablo Luis Álvarez (Wicho), quien fue su primer director.

Se escoge el municipio de Limonar, por varias razones, entre las que destacan, la cantidad de personas aficionadas al género, el apoyo de organismos, organizaciones e instituciones que históricamente han brindado a esta tradición, además de contar con una instalación con todas las condiciones para el desarrollo de este tipo de actividades, construida dos años antes con el esfuerzo de trabajadores de la cultura, poetas, aficionados y pueblo en general, pero sobretodo, por la convicción de sus habitantes de que la décima es un patrimonio cultural legado por nuestros antepasados y que es necesario preservar.

Partiendo de lo anterior La Filial Universitaria de Limonar en conjunto con el proyecto de investigación LA ENSEÑANZA - APRENDIZAJE DE LAS LENGUAS Y LA LITERATURA EN LA EDUCACIÓN DE LA PERSONALIDAD, se han dado a la tarea de realizar un conjunto de acciones para salvaguardar esta tradición.

Estas acciones tienen como Objetivo General: Fomentar el estudio de la décima como patrimonio cultural y su influencia en las transformaciones locales del territorio para elevar una Cultura General Integral que contribuya al fortalecimiento del imaginario sociocultural.

Propuesta de talleres

Se aplicaron cuatro (4) talleres a 34 estudiantes del Preuniversitario Antonio Berdayes Núñez del municipio de Limonar.

TALLERES

- Taller N° 1 “Rimando, Rimando”



CD Monografías 2019
(c) 2019, Universidad de Matanzas
ISBN: 978-959-16-4317-9

- Procedimiento.

- Se hace la presentación del taller, luego se realiza una actividad de motivación con la participación de dos parejas de estudiantes, cada pareja tomará de una cajita sorpresa una palabra y tendrán que rimar con la mayor cantidad de palabras posibles, la pareja que diga más palabras es la ganadora.
- Se procede luego a conformar los equipos de trabajo y se entrega el material correspondiente, facilitando las inquietudes al respecto.
- Los estudiantes en grupo de 5 toman el material, empleando sus habilidades y destrezas y teniendo en cuenta como referente una frase inicial, organizarán la rima pertinente.
- Cada grupo tiene asignado una palabra diferente y con el escribirán la rima.
- Cuando se entregue la hoja correspondiente cada grupo tiene un minuto para hacer sus rimas.
- Finalmente, y luego de concluir su respectivo ejercicio, los participantes exhiben las palabras que riman y la leen.

- Taller N° 2 La décima y su estructura

OBJETIVO: Utilizar simbólicamente figuras para organizar creativamente la estructura de la décima.

- Se hace la presentación del taller, luego se realiza una actividad de entrada que motive la participación de los estudiantes.
- Se procede a conformar los equipos de trabajo, y se entrega el material correspondiente, facilitando las inquietudes al respecto.
- Los estudiantes en grupos de cinco estudiantes toman los elementos dados en una bolsa como figuras de frutas, verduras, animales, figuras geométricas y de manera creativa agrupan tantos como fuere necesario que les permitan organizar la estructura de la décima.

- Los talleristas hacen acompañamiento y dan las sugerencias respectivas a los participantes, con el propósito de facilitar la composición coherente de la décima con las figuras.
- Finalmente se representa la estructura simbólica de la décima, los estudiantes exhiben su trabajo.

Taller N° 3. “Organización estructural de la décima”

OBJETIVO: Organizar estructuralmente la composición métrica de una Décima. - Se hace la presentación de la actividad, luego se realiza una actividad de entrada que motive la participación de los estudiantes.

- Se procede a conformar los equipos de trabajo, y se entrega el material correspondiente, facilitando las inquietudes al respecto.

- Los estudiantes toman el material y proceden a analizar la métrica y coherencia de la composición plasmada en rótulos de cartulina de un sólo tono, y con la misma literatura para todos los participantes.

- Los talleristas hacen acompañamiento, y dan las sugerencias respectivas a los participantes con el propósito de que la composición no solo corresponda en estructura, sino que tenga un sentido coherente.

- Finalmente, y luego de concluir su respectivo análisis, los participantes exhiben la composición métrica y coherente de una Décima.

Taller N° 4 “Composición creativa y libre de una décima”

OBJETIVO: Componer e improvisar creativa y libremente una décima.

PROCEDIMIENTO. Se hace la presentación de la actividad como síntesis de los talleres anteriores, y se plantea la intención de la actividad en dos partes, una el análisis de una composición dada, y la otra la redacción inédita donde se evidencia el objetivo propuesto.

- Se procede a conformar los equipos de trabajo con criterios preestablecidos y caracterizan los estudiantes de tal manera que exista un equilibrio en los grupos, se entrega el material correspondiente facilitando las inquietudes al respecto.
- Los talleristas hacen acompañamiento, y dan las sugerencias respectivas a los participantes con el propósito de que la composición no solo corresponda en elaboración, sino también que tenga un sentido coherente en la conformación de los diez versos.
- Cada grupo escoge un paquete en el cual se encuentra plasmada una décima en cartulina con tonalidades diferentes, que deducen el sentido métrico que estructura a la décima.
- Terminado el ejercicio anterior, los estudiantes, en grupos de cuatro, toman el material y proceden a componer libre y creativamente una décima, analizando la métrica, rima y coherencia de la composición evidenciada con sus trazos en la cartulina.
- Finalmente, y luego de concluir su respectiva creación literaria, los participantes exhiben la composición métrica y coherente de una Décima y su respectiva entonación a capela.

Conclusiones

Se puede concluir, que hoy tenemos la gran necesidad de apoyar desde los hogares, escuelas e instituciones, iniciativas que propendan por la conservación de expresiones artísticas y culturales, de tal forma, que se mantengan vivos los legados que dan cuenta de nuestras historias y a su vez se valore y reconozca el talento de quienes desinteresadamente difunden este patrimonio cultural.

Cabe señalar, que la implementación de la décima en el proceso docente educativo desde todas las enseñanzas, genera espacios que incentivan la apropiación de valores y de saberes de una manera significativa.

En consecuencia, el aporte que se le brinde desde el escenario pedagógico a este legado cultural, permite que las nuevas generaciones sean amantes de las sanas costumbres, y se conviertan en agentes difusores de una cultura ejemplar. Así mismo, invitamos a nuestros

lectores a generar espacios que fomenten el estudio de la décima como patrimonio cultural y su influencia en las transformaciones locales del territorio para elevar una Cultura General Integral que contribuya al fortalecimiento del imaginario sociocultural.

Bibliografía

AGUDELO, P. A. (8 de marzo de 2019). Vol.11 No.3, 2011 –Versión Digital Facultad de Educación- Universidad de Antioquia. Medellín, Col. Obtenido de <http://www.Uni-Pluri/Versidad>

BAEZA, M. A. (2003). Imaginarios sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica. Universidad de Concepción.

CASTORIADIS, C. (1983). La institución imaginaria de la sociedad, vol. 1. Barcelona.

FERNÁNDEZ, A. M. (2007). Las lógicas de la colectividad: imaginarios, cuerpos y multiplicidades. . Buenos Aires: Biblos.

FIERRO CHONG, B. M. (2015). Literatura e Identidad, Vasos Comunicantes contra la Desmemoria. Revista Amauta, 39-49.

LÓPEZ LEMUS, V. (1995). La décima: Panorama breve de la décima cubana. La Habana: Academia.

NOGUEIRA DOBARRO, Á. (2003). La imaginación fuente y raíz de creación histórico-social. Anthropos, No. 198, Barcelona, 3-17.

ORTA RUIZ, J. (2004). Cristal de Aumento. La Habana: Pueblo y Educación.

ZAMORA, R. (2002). Notas para un estudio de la identidad cultural cubana. Cuba: Centro de Investigaciones de la cultura “Juan Marinello”.